

BURGOS. EL PAISAJE BURGALÉS Y EL ALMA DEL PAISAJE

JOSE MARIA CODON FERNANDEZ

EL PAISAJE COMO TAPIZ DE FONDO DE LOS PUEBLOS

Burgos, encrucijada de civilizaciones, teatro de epopeyas, está en el centro del Crucero que trazan la carretera de Madrid a Francia y el antiguo camino de Santiago, que viniendo de Belorado, Villafranca Montes de Oca y Gamonal, continúa por Burgos y Castrojeriz.

Cuando los viajeros llegan a Burgos se asombran del verdor de su paisaje, cortado a veces por el tinte pardo y amarillento de las parameras.

La fama de Burgos precede a la presencia de los viajeros que vienen preparados con las retinas y las pupilas prestas a retratar no sólo monumentos, casas blasonadas, palacios y casonas sino también sorprendentes paisajes con montes y ríos.

El primer pueblo que describiremos e interpretaremos, es Burgos, el pueblo burgalés no la gran familia, el elemento humano, tribu o alcavela, sino Burgos Ciudad, como población, perfil urbano, talante geográfico y paisaje.

El viajero que llega por carretera o por ferrocarril a la Cabeza de Castilla percibe a lo lejos una fisonomía ciudadana que se va acercando, que es un inmenso esmalte, verde en primavera, blanco en invierno o de amarillo otoñal.

En el centro de la Ciudad se yergue la Catedral, estalagmita, cascada, encaje de piedra, perlas de eternidades, protegida por el que

fue el gran Castillo de Castilla y la inmensa mole del Seminario. Aguas abajo del majestuoso Arlanzón se encuentra el Real Monasterio de las Huelgas, Cenobio Real poblado por las limpias "dueñas" que son las monjas blancas del Cister y por los Reyes y Príncipes yacentes.

En sus proximidades, a tiro de piedra, asoma en atalaya la Cartuja de Miraflores, tumba de los Reyes Juan II y Doña Isabel de Portugal, antiguo palacio de placer y caza de los Tratámara, la dinastía que se impuso, pese a su bastardía, en la Baja Edad Media, está mantenida por la rígida observancia de los Cartujos, que lejos de suavizarse se va incrementando más y más.

Cercana está la abadía de San Pedro de Cardena, poblada por los Padres Trapenses, donde se vive el recuerdo de los 200 mártires canonizados, en la que se hallan las tumbas del Cid y su mesnada, de la Emperatriz D.^a Sancha y su hijo Teodorico, de Garci Fernández, el Conde de "las manos blancas", y su esposa Ava, de los reyes de Navarra y Aragón, con los que casaron y fueron reinas las hijas del Cid.

Las murallas, los cubos que subsisten y la línea que hemos rastreado, nos imaginamos que ciñen el casco antiguo de la Cabeza de Castilla, dentro de la que San Gil, San Esteban, San Nicolás, San Lesmes, La Merced, los San Pedros, las Doroteas, San Lorenzo, etc., son las iglesias góticas y renacentistas maravillosas que engastan y rodean a la joya sin par de la Catedral.

Parte a la ciudad, como si fuera una población alemana o francesa del Norte, el río Arlanzón que nace en las cumbres de Pineda de la Sierra, se remansa en sus pantanos, pero recobra el ímpetu y la corriente de un río de montaña, que luchando contra la contaminación ha vuelto a tener peces en el agua y pescadores en las orillas, llevando sus límpidas aguas hacia el gran padre Duero.

Tiene dos afluentes que se llaman Vena y Pico y por eso hay un dicho popular que pregunta: "¿Cuál es la ciudad que tiene más de dos ríos y menos de tres? Burgos, porque tiene Arlanzón, Vena y Pico". Pues no es así porque además hay un río llamado Jimeno, ahora cubierto, que desemboca en el Arlanzón, frente al Paseo de la Isla.

Un río exige buenos puentes accesibles; aparte de otros puentes hemos de destacar los históricos que quedan bien en pie, como el Puente de San Pablo, construido en el año 1242 por la "Hermandad de los Trece" que edificó un ojo para cada uno de los hermanos y que está coronado por las estatuas de D.^a Jimena, Diego el hijo del

Cid, Alvar Fáñez sobrino del Cid, San Sisebuto abad de Cardena, D. Jerónimo obispo de Valencia, Martín Muñoz destacado en la toma de Valencia, Ben Galbón amigo del Cid y Martín Antolínez el fiel vasallo del Cid, sus mesnaderos y aliados, y se llama así porque estaba a continuación del convento de San Pablo, destruido, lamentablemente, por la Desamortización y Exclaustración.

El Arlanzón, después de lamer los muros del Espolón, pasa bajo el Puente de Santa María, frente al Arco y Puerta de este nombre. Este Puente le atravesó el Cid camino del destierro, teniendo que pernoctar en la glera del Arlanzón, desde el que *“la cara del caballo tornó a Santamaría”*.

A la salida de Burgos, camino del Hospital del Rey, un poco antes de llegar a éste, y a la altura de las Huelgas, se halla el Puente de Malatos, apelativo éste que no proviene de la contracción de *“malos hatos”*, sino de la palabra *“Malatía”*, enfermedad, y más concretamente enfermedad de la lepra.

Hay huellas de la existencia de este Puente en 1165. Se transformó después por Alfonso VIII en 1198, y tal como está se reconstruyó en el Siglo XVI, hallándose ahora cerrado al tráfico de vehículos y sólo utilizado por los peatones.

El Arlanzón delimita un largo valle longitudinal, comprendido entre los montículos del sur o de San Zoles y los del este o del Campo de Lilaila, la Fuente del Corneta y los alcores del norte, que le separan del Valle de Ubierna y Quintanadueñas y que recubiertos de picos son otros definitorios, como el montículo del Castillo, el del Cerro de San Miguel y el de la Obispa.

El contorno de la población esta rodeado por tierras densas y pobladas. *“Burgos ama el árbol”*, dijo Azorín. Hay una frondosa línea arbolada paralela al río que tiene diez kilómetros de paseos y bosques, cual escuadra heroica frente al huracán. Más allá de la Cartuja está el indescriptible parque de Fuentes Blancas y más hacia el centro el gran paseo de la Quinta poblado de álamos blancos, castaños, chopos, olmos, falsos plátanos y acacias de gracia femenina.

Siguen el Paseo del Conde de Valdellano plagado de tilos, el del Empecinado y el Espoloncillo poblado sólo de castaños, la Avenida de la Isla de plataneros, el jardín botánico del Paseo de la Isla, el Paseo de los Cubos, el Parral y las Fuentecillas hasta llegar a la carretera de Valladolid y prolongarse por un precioso pinar.

La construcción mordió e hizo desaparecer las arboledas de los Vadillos y, en parte, de los Pisonos. Burgos, capital, tiene palmeras y magnolias, siendo una de las primeras capitales europeas con más hectáreas de zonas verdes, que complementan la provincia llena de paisajes maravillosos..

LOS PAISAJES ARBOREOS DE BURGOS

La belleza de la tierra castellana, está en el contraste: la primera observación que suscita la Cabeza de Castilla, es que a esta tierra, ancha de suelo, profunda de historia y alta de cielo no puede calificársela por una de sus zonas ni momentos, hay que saber encontrar sus constantes geográficas, históricas y humanas. No hay que mirar el semblante de Burgos pensando en su clima discutido y suscitar el recuerdo de una madrugada fría, en una estación de ferrocarril, manifestando que no está el ánimo para la contemplación.

Esta Castilla de Burgos es tierra plural, de contrastes y revelaciones, reducidas a una superior unidad espiritual. Castilla es varia pero no anarquizante, es una pero muy uniforme: Llanura y monte bravo, valle y alcor, páramo y vega, pradera y bosque, castillo y espolón, catedral y ermita, corte y aldea, foso y almena, cultura y aventura, tradición e innovación.

Pobre visión la del que para juzgar al hombre, o valorar una región, se fija sólo en el barro que modeló el Escultor de la Naturaleza, aunque la arcilla esté teñida con los matices de la rosa. “*De limo terrae*” formó Dios a éstas tierras, el paisaje de Burgos de Norte a Sur y de Este a Oeste, es una síntesis del ornamento geográfico del suelo, del cielo y de la luz, y un mentís delicioso a la leyenda de la tierra adusta, gris o parda y triste creada por el idealismo perspectivista que en una especie de daltonismo literario ha cambiado el verde y el oro de muchos de los campos burgaleses por el color de la estameña, y los caprichos y anfractuosidades de nuestro relieve por una rectilínea geometría sentimental que dice: “*La vertical es el chopo, la horizontal el galgo y la inclinada el pobre labrador sobre el ingrato terruño*”.

En esta ancestral Castilla montañosa de la provincia de Burgos, sobre todo en el Norte y en la Sierra, la mirada se extasía en los valles (Valdivielso, Manzanedo, Tobalina), ante los melocotoneros y

almendros en flor que velan de rosa y azahar las iglesias y ermitas románicas de Tejada, El Almiñé y de Valdenoceda. El de Valdivielso es el paisaje más bello del mundo según José Francés, a lo que debemos añadir los pinares de Quintanar y de Palacios.

Antiguos lagos miocénicos que rompieron por doquier, han formado ciudades encantadas, cárcavos agrestes, en todo el paso del Ebro y el Nela, cuevas sin fondo, y algún puente natural que las gentes sencillas han bautizado con el nombre de su autor Puente de Dios (*"Puente de Dios"*).

A lo lejos montañas azules. A un lado las de Neila, y su laguna negra, los picos de Urbión, a otro la sierra de la Demanda, más allá la Tesla y la Sía o la peña de Amaya y por todas partes hocinos y peñas horadadas.

También hay en la provincia de Burgos páramos como el de Pesadas y Los Altos donde está el santuario de la Virgen de la Hoz, o nombres característicos como el de Pedrosa del Páramo.

Esta parte de la provincia es un gran paisaje monoteísta, como el de Palestina, pero no ocre o pardo, sino cambiante y bello en cada una de las estaciones del año, a cada una de las horas del día. Pío XII prorrumpió en un himno gozoso ante la fisonomía de esta antiplanicie: *"Altas tierras de León y Castilla", verdes en primavera, rubias en verano, blancas en invierno, hermosas siempre*".

En ellas se experimenta la sensación de lo absoluto y contemplarlas es disparar las pupilas al infinito, hasta una línea en que el cielo y el suelo forman los labios etéreos de un beso imperceptible, ese beso que llamamos horizonte en Castilla.

El cielo es desemejante. Si está sereno, azul o añil y si borrascoso, acerado o negruzco.

El suelo es polícromo, la tierra verde de los pastizales domina la montaña, la tierra amarilla de los rastrojos o la roja esmaltada de los viñedos; la llanura, porque la altiplanicie no gusta de los verdes *"reumáticos"*, que decía Sorolla, ni de la monotonía y aun en las manchas esteparias restalla en la flor de los espinos de belleza bíblica. A veces la erosión no ha triturado las rocas y nos encontramos con molejones, cantiles, tormos o vetas bajo los farallones.

El clima no es tan extremado como se le pinta. A dos pasos de la capital hay valles que no conocen la nieve, ni el frío apenas, y en cambio, más lejos, hay montes con lagunas negras, que guardan lu-

ceros en su seno, en cuyas márgenes dejan huellas los corzos en la nieve del mes del Junio.

El paisaje burgalés es un mosaico de colores. Las tierras negras de Pan llevar, las tierras blancas del Cardizal, los bosques con toda serie de gamas verdes, las montañas azules como la Demanda, los montes claros como los de Ubierna, las tierras rojas del paisaje lunar en Hontomín o Cernégula, los tintes pinariegos de la Sierra, las aguas azuladas de Covanera, las nieves muy sostenidas del Pico de Urbión, con su acompañante la Laguna Negra.

Sí. Burgos ama el árbol. A su sombra se juntaban los sesudos concejos, por ejemplo el roble de Quecedo (más antiguo que el Guernica), la olma de Villaverde-Peñahorada, el árbol de Sotoscueva, de Tosatos o de Riocavado.

Aun quedan en Castilla muchos árboles formando masas compactas o desplegadas en hilera junto a los ríos y los caminos.

Aun presumen de florestas exhuberantes nuestras villas y la Ciudad de Burgos. Multitud de verdes cuya gama se oscurece en las olmedas y robledales y se prolongan hasta diciembre en las hojas de los falsos plátanos, que prefieren dejar caer trozos de epidermos a perder sus estrellas verdes de cinco puntas, últimas víctimas de la segur otoñal.

Los olmedos de Palacios de la Sierra forman una fronda que alcanza 30 m. de altura. Los pinares de la Sierra de Burgos ("*pinus silvestris*", "*pinus insignis*") los ahedos, encinares, cagigales de Sedano y Villarcayo; los robledales de la zona de Villamayor de los Montes, muy mordidos por los cultivadores de las tierras de cereal; los enebros de Santo Domingo de Silos, de Hortigüela y de Arlanza, las abundantes choperas, de todas partes, las sabinas del cauce alto del Ebro, las carrascas de las hoces donde hace su cama el jabalí, rodeando las loberas en que luchan las fieras que les dan nombre y los salvajes caballos losinos. Si escuchamos atentos, oiremos el rumor sacro de los bosques históricos. No sonará la siringa del Dios Pan, pero si el grito espeluznante, casi humano, del cárabo en los pinares y en las choperas el graznido del ave de Minerva, en los robledos el lamento de las hijas del Cid y en la alameda de la Quinta, el eco de las cabalgadas de los Trastámara en pos de sus pabellones de caza.

En muchas villas de la provincia el árbol está presente en el escudo heráldico: un castillo símbolo de la fortaleza y un árbol imagen de la vida "*árbol una nobilis*".

Los antiguos físicos decían que el alma humana residía en el cerebro, en la cabeza, concretamente en la glándula pineal; el alma de Castilla reside también en la Cabeza de Castilla. Burgos tiene la divina consagración de la Historia, de modo semejante a Roma, como decía el polígrafo Francisco Elías de Tejada. La historia no solamente se alimenta de la poesía épica, sino de la brújula de la inteligencia.

Esta es Castilla:

La de las pardas, onduladas cuestras
La de los mares de enceradas mieses
La de las mudas perspectivas serias.

El Conde fundador es el dechado de la caballería y la nobleza, el Cid es la encarnación de España. ¡Que dosis de lealtad tenía!.

Al rey que le persiguió, le contesta en el romancero:

*“Y conquistando un castillo
fago pintar en sus piedras
las armas del Rey Alfonso
y yo humillado en par de ellas”.*

¡Burgos, Burgos, cabeza eterna de la Castilla Vieja!

PUEBLOS Y PAISAJES DE LAS MERINDADES ANTIGUAS DE VILLARCAYO

Villarcayo, de Merindad de Castilla Vieja

En la geografía de esta provincia plural en cromatismo y en relieve, arbolada y llana, el pueblo de Villarcayo es un capricho de la naturaleza, en cuyo seno un núcleo conservado en la hondonada de un amplio valle con gran sentido de urbanismo, reúne en su torno, para encanto de los ojos del cuerpo y de las ojivas del alma, valores artísticos y paisajísticos, amén de evocaciones históricas. Tierra de veraneo y remanso estival, con aire que cura los pulmones de los hijos de las urbes industriales y contaminadas con solo bajar la cuesta de Orduña. No es extraño que acudan a Villarcayo *“como los ciervos a la fuente”*. No hay cuestras ni callejones. El trazado urbanístico siempre fue rectilíneo y existen datos de que fue Jovellanos el que orientó a los Regidores a reformar la Villa en el Siglo XVIII.

Casas armeras. Yo nací en una de ellas: la de los Salazares y los Ebros, frente a la fuente y al Ayuntamiento.

¡Que lástima que hace 30 años la construcción arrogante derribó la casona de los Villaranes, con escudo, dos torres y capilla, y la casona de los Díaz de Isla que era una preciosidad de construcción renacentista, así como la ignorancia y el mimetismo cambió la iglesia del Siglo XVII por un modelo moderno, de corte germano.

Ha quedado la otra preciosa casona de los Isla, con uno de los mejores escudos de la provincia y la de los Ochoa, Cuadra, Melo y Jarabo.

¡Que cocina la Villarcayense, las truchas del Nela, los embutidos, la ternera, la confitería!. Va mi recuerdo a todas las fondistas de Villarcayo y a la material y dinámica Emilia Bascones, “*La Rubia*”.

Los paseos de Villarcayo son incomparables; Alberti describe un episodio de su vida precisamente en el Soto de Villarcayo:

En los árboles del Soto
ay lo que yo me encontré
lo sabes, si que lo sé
pues bien yo te lo diré:
Mi anillo, mi anillo roto.

Y el poeta Bonifacio Zamora la pinta así:

Villarcayo, villa Blanca
villa bella;
candor de magnolia,
blancor de azucena;
entre el verde claro
de su arboleda.

Cerca de Villarcayo estaban los jueces de Castilla en Bisjueces: Laín Calvo y Nuño Rasura. Juzgaban por “*albedrío*”, y no por el Fuero Juzgo.

Por eso el doctor Mendizabal, comisionado por Felipe II, al reorganizar la justicia, la sitió precisamente en Villarcayo, Cabeza de las Siete Merindades.

El paisaje que rodea a Villarcayo

Es una hondanada de esmaltes y esmeraldas, cortada por la blancura, más que argentina láctea, del río Ebro y sus afluentes, engarzando las piedras preciosas del paisaje de los Hocinos cuajado de

peñascos imponentes, una verdadera ciudad encantada por esa causa que los sabios geólogos llaman erosión, rodeada de carrascos y choperas, robledos y nogales, que se potencian en el Valle de Valdivielso, hasta la estática visión floral del Valle de Manzanedo, en el cual languidecen “*las ruinas del monasterio de los Bernardos*” y, por otro lado, los montes de Cigüenza y la reconstruida Abadía de Rueda, a la que en tantos amaneceres he visto desmoronarse con las lágrimas del rocío hacia el río, y hoy está restaurada, incluso su “*románica*” Capilla.

Subiendo la cuesta Bocos se hallan los lagos de Gayangos poblados de sanguijuelas y cerca el primer camino de Santiago desde Siones de Mena a San Pantaleón de Losa y Criales, cuyo nombre viene de “*Santus Gradalis*” o “*santo Crial*”, que no es otro que el Cáliz del Señor.

La villa de Espinosa de los Monteros

Villa que con los barrios sumaban unos 4.000 habitantes en el año 1956, atravesada por el río Trueba y muy rica en palacios señoriales, con clima húmedo y veranos agradables. En la región norte se forman los famosos Montes Idubeos o Montañas de Reinosa, que se ramifican en las de Pancorbo, Oña y Atapuerca, los montes Obarenes, la Sierra Salvada y los montes de Ordunte, inmediatos al Valle de Mena, el Valle de Valdezana y la Pata del Cid o Páramo de la Lora. En Espinosa nació D. Sancho Peláez mayordomo del Conde Sancho García, que fue nombrado por su fidelidad montero o guarda del sueño de los Reyes.

Espinosa fue fundada en el tiempo de las primeras tribus. Su nombre antecedente ibérico, según Estrabón y Plinio, es “*Monega*” y también se le designó con el nombre de “*Vitoria*” por haber rechazado a fenicios y cartagineses. Se llamó sucesivamente Begulia, Turmago y Espinoso. Fue martirizada por los árabes y renació para asistir al triunfo de Ramiro II y de Fernán González en Simancas. Se implanto la primitiva Espinosa en la Comarca de Agüera, o sea, en la “*area Paternina*” o “*Batriniani*”, pristina cuna de los Hispano-romanos que después, con Mena y Castilla Vieja, fue repoblada por los godos.

Espinosa contempló las contiendas de los Velascos y los Salazares, la creación de los Monteros de Espinosa, durante la francesada sucedió la batalla de Espinosa, en que se destaca el general Blake

(1808) y en las guerras carlistas aparece la recia personalidad del Mariscal Vivanco, hijo de la Villa.

Los Monteros de Espinosa los instituyó el Conde soberano Sancho García, natural de Poza y fundador del Monasterio de San Salvador de Oña. Se dice en la leyenda, que Almanzor competía en unas justas con caballeros de Castilla, se le cayeron los pantalones, hizo el ridículo ante todos y lo tomó a mal, y encolerizado quiso vengarse y para ello enamoró a la mujer del Conde, llamada Doña Sancha. La condesa traidora y el moro se concertaron para matar al Conde, lo supo una criada de la condesa Doña Ava, que se lo comunico a su novio, un montero de Espinosa, llamado Peláez que se lo contó al Conde, con lo que la conspiración fue descubierta y castigados los culpables.

El cuerpo de los Monteros de Espinosa guardianes, de Condes y de Reyes duraron en el Palacio Real de Madrid hasta la marcha de Alfonso XIII.

La villa valle y honor de Sedano

Sedano fue cabeza de partido con sólo 623 habitantes, cuyo blasón cuartelado son dos castillos en el primero y el cuarto, con tres bandas y dos leones superpuestos. Tiene muchas casas señoriales y asombroso paisaje, una geografía que presenta los rincones más bellos de la Provincia. Quintanilla Sobresierra, que avanza hacia Sedano en el Páramo de Masa y reafirma el austero espectáculo geográfico; Tubilla del Agua, en la que el arte de los primeros cristianos edificó una torre románica, y con sus capiteles del arte primitivo, es cobijo en piedra del misterio de la fe; Covanera, donde el río Urón o Rudrón se acerca, aunque no llega, a los pies de la Virgen de la Vega; Escalada con los escudos y los blasones de 65 antepasados nuestros que brillaron en el Concilio de Trento o fueron a América en la primera hora de la conquista; el Valle de Valdebezana, cuyo corazón es Soncillo, bello pueblo de portaladas y blasones que preside un valle idílico; Orbaneja del Castillo, donde el paraje de Alfonso VIII parece revivir el espíritu de aquellas mesnadas de Sedano que vencieron en las Navas de Tolosa el día del triunfo de la Cruz.

Medina de Pomar, de las altas torres

Con 4.000 habitantes, está llena de recuerdos históricos: las murallas, el Arco de la Cadena, de los Quintano Ripollés, el Alcázar de

los Velasco con yeserías mudéjares, el convento de Santa Clara con su altar del siglo XVI, su judería.

Para unos "Valleca" es Espinosa y otros opinan que lo fue Medina de Pomar. Medina es ciudad Celtibérica que luchó contra los romanos y los árabes, dando lugar a la resistencia de los cristianos, tanto en el Condado dependiente, como en el independiente.

Tuvo muchas instituciones benéficas y docentes, hospitales como el de San Lázaro, el de la Misericordia, el de la Vera Cruz y el de San Mateo. Le dió su fuero Alfonso VII en el célebre "Albalá" o cédula real de Medina de Pomar.

El Alcazar de los Velascos, que está siendo restaurado, acogió la Biblioteca del Buen Conde de Haro. El primer señor de Medina de Pomar fue Pedro Fernández de Velasco. En el Convento de las Clarisas descansa Fernán Sánchez de Velasco, muerto en el sitio de Algeciras.

Medina fue cuna de una serie grande de hombres célebres y muy importante fue su judería.

El paisaje de superficie y subterráneo de San Bernabé

La Merindad de Sotoscueva, no solo se abre en arco para que pase el río Guareña que discurre por su valle y después de atravesar el soto es engullido por la famosa cueva de San Bernabé. Sobre la espadaña de su humilde santuario voltea un campanillo loco. La cueva es una espectacular maravilla de 40 km. de larga con extraordinarios yacimientos arqueológicos, entre ellos el doncel esquelético, que tiene una posición de gran comodidad y belleza, que debió de morir de hambre y de sed.

Puentedey (puente de Dios)

Es un paisaje indescriptible con más de 300 habitantes, a 11 km. de Villarcayo y 86 de Burgos, está ubicado en lo alto de un puente natural sobre el río Nela. Es tema de pintores y atracción de turistas, porque el puente abraza el río y las casas blancas se apiñan encima del puente.

El paisaje del desfiladero de Pancorbo

Pancorbo es la puerta de la Castilla llana que se desborda en paisajes rocosos, gargantas, hoces y picachos.

Se le ha denominado las “*Termópilas de Castilla*” y se ensangrentó hasta las cimas del desfiladero en las campañas sostenidas en los años 883 y 884 contra los árabes por el conde Diego Porcelos y sus aliados vascongados. Sus formas de muralla natural se cubren de blancos o de grises según le acompañan los rayos del sol o la lluvia. Es paso y nudo de comunicación en todos los siglos de nuestra historia, por ser un repliegue de los Montes Obarenes que abrazan la Bureba y el Valle de Tobalina.

Frías, la centinela avizorante

Dejamos el caserío medieval de Santa Gadea del Cid, que nos trae el recuerdo de D. Tello, hermano de Pedro I de Castilla, y entramos en Frías.

El pueblo está apiñado en las faldas de la prominente roca en que se asienta el altísimo castillo construido por Alfonso VIII, es un pueblo típico y pintoresco y en su contemplación desde el castillo produce vértigo asomarse a la torre del homenaje elevada a tantos metros del suelo, ahora perfectamente restaurada igual que los muros, escaleras y almenas.

Quizá sea la vista desde el castillo roquero de frías la panorámica más amplia y bella de la comarca, a la vez semillana y semimontuosa. Kilómetros y kilómetros dominados por los vigías de ayer y los turistas de hoy.

Poza de la Sal

Atravesando La Bureba se llega a Cornudilla, donde decía López Mata que mataron al Conde Diego Rodríguez de Porcelos. Los yacimientos de cultura celtibérica acreditan la antigüedad de la fundación de Poza, es espléndida la visión de sus frutales, mezclados con los pinares; su castillo y muralla, difíciles de subir, lo tuvo el célebre Gonzalo Salvadorez “*quatrumanos*” o “*Cuatro manos*” perteneciente a la casa de Lara. El caserío es pintoresco y la plaza es un verdadero mirador sobre La Bureba.

El embajador Navagiero fue recluido allí con otros más de la Liga, bajo la vigilancia de la familia Rojas.

La sal que da el cognomen a la villa era por mitad de los señores de Poza y del pueblo.

Navagiero exalta los jardines de Castil de Lences, su manantial y sus canales llenos de truchas, La riegan el Omino y el Caderechano

que van al Oca. Hay gargantas estrechas en cuyos fondos se levantan los pinos y son uno de los valles más sonrientes de Burgos.

La villa de Oña

Oña es luz, pueblo, monasterio y paisaje. Hay gargantas de apasionante belleza, con mucho pino y el ferrocarril ha tenido que perforar rocas para pasar los desfiladeros.

En la plaza está la Iglesia gótica de San Juan y su fachada da al Monasterio de San Salvador, que desafía las bellezas de Nájera y de San Isidoro de León. El Príncipe Negro llegó aquí saqueando y quedó extasiado. Su fachada barroca, en parte, y su magnífico interior con el Cristo de Santa Trigidia y un claustro deslumbrador, maravillan la vista.

En la iglesia están enterrados el Conde D. Sancho, que dio los buenos Fueros a Castilla. "*La santa Ley fue su compañera y el bienestar del reino su mayor cuidado*" dice su epitafio.

Están enterrados también Sancho el Mayor, Emperador de España, Sancho II el Bravo, Rey de Castilla, su hermano Alfonso VI, Sancho García y García Sánchez, con sus respectivas esposas, y el infante García Sánchez, es decir, un auténtico panteón real.

La ciudad de Miranda de Ebro

Miranda de Ebro es una gran ciudad industrial en un partido judicial reducido, pues tiene 525 km. cuadrados frente a los 2.638 del partido de Villarcayo, posee el puente más ancho de Castilla la Vieja y la cuidó especialmente el Conde Gonzalo Téllez, señor de los castillos de Lantarón y Cerezo.

Es tierra verde, tiene hayas como Sedano, como la mesa de Oña y como entre Frías y Cascajares. Es un gran nudo de comunicaciones ferroviarias y de viales de carretera. Tiene antecedentes en la España romana y se repuebla al amparo de las fortalezas de Lantarón, Pancorbo y Cellerigo, con un gran castillo que inmortalizó el pintor Gustavo Doré. De aquí deriva posiblemente la Bardulia, pues un topónimo lo expresa: "*Bardauri*", cuando el Conde Rodrigo sufrió derrotas en el año 873, siendo Gonzalo Téllez señor de los dos puestos fronterizos. En tiempos del Cid se unieron contra el Rey de Castilla y León el monarca árabe de Zaragoza con el Conde de Barcelona y Enrique II entregó la villa con sus tierras a la ciudad de Burgos.

En el Siglo XIX vivió la batalla de Vitoria y las contiendas carlistas.

El mito y paisaje de las Merindades

El puerto de la Mazorra, que proviene de la palacha "*machorra*" cuyo significado es "*oveja estéril*", descubre el valle cuando se mira hacia abajo del que hemos dicho, según José Francés, "*que era el más bello del mundo*".

Es el valle de Valdivielso, de muchísima menos altitud que el resto de la provincia, muy fértil y de clima benigno. La parte más alta de la carretera de caracol en la Mazorra señala los 1.000 metros de altitud.

Varios castillos y torres albarranas o exentas e iglesias y ermitas románicas, como la maravilla de San Pedro Tejada, esmaltan el valle.

Descendiendo de la Mazorra hacia Burgos está Cernégula o "*Cerneula*" como dicen los habitantes del país. Tiene dos famosas lagunas, una que se seca en verano y otra que sirve para abastecer al pueblo. La leyenda dice que ésta es tan honda, que se hundió en ella una pareja de bueyes junto con el carro, y no se los pudo encontrar, por más descensos y prospecciones que se hicieron. Y otra leyenda que recoge Menéndez Pelayo, en la primera parte de su "*Historia de los Heterodoxos Españoles*", relata que todos los sábados las brujas cántabras, que eran las de toda la montaña de Burgos y Santander, acudían a organizar sus aquejarres con el diablo, a los bordes de la laguna, danzando alrededor de un espino entre la campa y la carretera que inicia en aquel sitio una empinada cuesta.

Más hacia Burgos se encuentran Villaverde-Peñahorada, mancha verde en aquel paisaje con sus juegos de agua, sus choperas, el río Ubierna, los Montes Claros y el histórico pueblo de Ubierna, con su castillo ruinoso y su gran roca horadada, para el paso de la carretera. Se nos aparece la ermita de la Virgen de Montes Claros, llegando luego a Sotopalacios, con el Castillo del Cid, después de los Villegas y ahora de D. Cesar San José, Castillo donde el Cid ofreció la carta de arras a Doña Jimena, y por su paisaje de trigales y verdes, suspiraban las hijas del Campeador "*Yo quiero al Vivar de mis Padres, yo quiero ver los trigales de Burgos*".

El paradisíaco Valle de Mena

En el norte de la provincia a más de 100 km. de la capital, surge en el año 800, el monasterio de Taranco en el Valle de Mena, en que el abad Vítulo levantó, cerca de Espinosa de los Monteros, la antigua ciudad del “*Area Parterniani*”, se dirigió al valle de Mena y le organiza. De siempre estuvo Mena unida a Castilla, tanto en la época de los Condes como en la de los Reyes, salvo en una década en que, por ser Sancho el Mayor, Conde de Castilla, Rey consorte de Navarra, paso a este reino.

Alfonso VI, en el año 1076, dió a Mena al fuero de Logroño y Sancho Sánchez de Velasco la gobernaba en 1076, por la misma ley y que después los Velasco conservaron.

Hay tres versiones sobre la etimología de Mena: “*muralla*”, “*tierra fértil*” y “*zona de tránsito*”. En el latín altomedieval es llamada Amaniz.

Como paisaje resiste muy bien la comparación con Valdivielso, si bien es mucho más verde. Rodeado por la Sierra Salvada, Mena parece un anfiteatro, una esmeralda gigantesca, un caleidoscopio de infinitas perspectivas.

Según el Padre Flórez en la segunda mitad del siglo IX el Obispo de “*Area Paterniani*” residía en el Monasterio de San Medel de Taranco, en Mena.

Los verdes prados de Mena, el arbolado y los peñascos, que rodean el valle, con un circo romano, están mezclados con iglesias románicas, maravillosas ermitas y torres fortificadas.

Es un paraíso del turismo y de la gastronomía.

El escudo del valle es: En uno de los cuarteles destaca un castillo rojo sobre campo de plata y la inscripción “*Para estar ser hidalgo necesitar*”.

El célebre Condado de Treviño

El Condado de Treviño semeja un prado en el que se dispersan las ovejas, mientras aparecen a la vista los caseríos diseminados y sus pueblos tienen magníficas iglesias y casas blasonadas.

En 20 km. de longitud hay unos 40 pueblos, que suman casi 4.000 habitantes, dedicados a la agricultura en un terreno fértil, húmedo y poblado de robles, hayas y nogales.

Es una de las tierras más burgalesas de Burgos. El Fuero se lo dio Alfonso VI, con la consigna de “no salir nunca” del Reino de Castilla. Hay industrias de harinas y de madera y hubo canteras muy solicitadas.

Siempre estuvo sometida a la corona de Castilla salvo algún breve tiempo en que lo conquistó Sancho VI el Sabio, pero Alfonso VIII lo devolvió a Castilla y continuó después perteneciendo a este reino, cuando Enrique II se lo dió al adelantado D. Pedro Manrique, señor de Nájera. Treviño fue de la Ciudad de Burgos en el Siglo XVIII.

El ábside de San Vicentejo es magnífico, así como también la Iglesia de Nuestra Señora la Blanca, en la Villa de Treviño.

La ciudad de Briviesca

Es agradable después de remontar la Brújula, arribar a Briviesca, capital de la Bureba, granero de Castilla, que comprende toda la tierra que va desde los Montes de Oca a los Obarenes y desde la Mesa de Oña a las Sierras de Pancorbo. En el recorrido del río desembocan innumerables ríos o arroyos. La Brújula divide las aguas, Fresno las arroja a la cuenca del Duero y en cambio Monasterio de Rodilla, perteneciente ya a la Bureba, las manda al Ebro. En Monasterio, en un prado empapado de aguas, está enclavada la Iglesia románica de Nuestra Señora del Valle, una de las tres mejores de la provincia.

Junto a Monasterio hay un Castillo bien conservado y a un kilómetro se pueden ver las ruinas de “*Tritium*”, antigua capital de los Autrigones.

Briviesca es casi toda llana, salvo el cerro de San Juan. Está bien cuidada, limpia, tiene palacios y bellas casonas. La Iglesia de Santa María, con fachada del Siglo XVIII, está cerca de la casa donde se celebraron las cortes en tiempos de Juan I en la que se estableció el título de Príncipe de Asturias. La Iglesia de San Martín es gótica y la joya de la ciudad es el convento de Santa Clara, fundada por D. Pedro de Velasco, para su hija Doña Mencía.

Cerca de Briviesca está Santa Casilda, eremitorio de la Santa que convirtió milagrosamente en flores los alimentos para los prisioneros.

Los planos de Briviesca sirvieron de modelo urbanístico a Santa Fe y otras ciudades de España e incluso Hispano-América. Briviesca era el amor del magnificente conde Sancho García, el de los Buenos Fueros, de Alfonso VIII, de Doña Urraca y de su marido Al-

fonso I de Aragón, del Buen Conde de Haro, y su nombre aparece en las gestas de los Condes de la Bureba, en los defensores contra las tropas de Francisco I de Francia, valladar contra los enemigos de España y de la religión en 1793, en 1811 y 1837.

El pendón de la ciudad era carmesí.

Belorado

Bajo las miradas de las ruinas del que fue importante Castillo de Belorado (que ha perdido recientemente su categoría judicial y administrativa por la reforma de esta índole) fue cabeza de partido y tenía unos 4.000 habitantes. Su escudo cuartelado presenta dos castillos y dos estrellas. Sin embargo ha progresado de manera notable en la industria, particularmente en la peletería.

También se llamo "*Brigia*" y fue fundada por el Rey Brigo, que al decir de Fray Manuel Garay puede traducirse por "*Bellos Fueros*".

Su etimología es complicada "*Belli Forum*". Esta villa era cabo del Condado y del Reino y Alfonso I el Batallador parece que nació en Belorado y frase suya es "*Mi reino va de Belorado a Uldecona*".

Según Argaiz el nombre viene de "*Belli Foratum*" o "*Belli Forumen*" que significa hoyo o agujero.

Los señores de Belorado fueron los Laras, tiene unos 500 edificios y una campiña verde y húmeda abundante en arbolado y hortalizas.

El Padre Marín asegura que fue incendiado Belorado en tiempos del Rey Ramiro III de León entre 930-950, en la época de Fernán González, con Briviesca, Pancorbo y otras ciudades y villas por un fenómeno meteorológico ígneo.

Fernán González visitaba Belorado y se dice que Diocleciano había dado martirio a San Adutio, obispo de Belorado.

Tuvo Belorado por señoras a Doña Leonor de Aquitania, o de Inglaterra, Doña Constanza de Portugal, mujer del rey Emplazado, y Doña María de Portugal. Juan II la dió al conde de Haro, Alfonso de Aragón dió fueros y reconstruyó el Castillo.

Alfonso VIII tenía predilección por este pueblo. Felipe II le visitó y el Cid le recibió en donación de Alfonso VI junto a Valduerma y Saldaña.

A los pies del Castillo está la iglesia de Santa María, con una excelente talla gótica, más otras dos iglesias: San Nicolás, arruinada, y San Pedro.

En la guerra de la independencia los franceses fusilaron a muchos beliforanos y en las guerras Carlistas, Belorado fue asaltada y tomada por Zaratiegui.

Tomemos las de Villadiego

Villadiego (Villa de diego) la fundó el Conde Diego Porcelos en el año 980. Hasta hace pocos años era cabeza de partido y en la actualidad de distrito. Su población es de 1.500 habitantes y tiene un escudo real con dos castillos y dos leones.

Cuando se ve a lo lejos a Villadiego, limpia y simpática, el edificio del Silo miente un castillo medieval que rima con la torre de San Lorenzo, antigua sinagoga. El Valle está tachonado de verdes escasos y color tierra de secano, con amarillos y terrenos pardos.

Desde lo alto se vislumbra la iglesia acastillada de Olmos de la Picaza y más a lo lejos Sasamón y Villegas, todos pueblos muy nobles que algún pícaro, por la fuerza del consonante, quiso manchar con este refrán: *“Sasamón es fino ladrón, en Villegas ellos y ellas, y en Villamorón hasta los curas lo son”*.

Y yo quisiera rectificar diciendo: *“Sasamón noble blasón, Villegas personas bellas y en Villamorón, perfectos los curas son”*.

Villadiego es famoso en la literatura y en la historia y su nombre es un enigma encuadrado en el célebre dictado *“Tomar las de Villadiego”*.

Decenas de escritores lo han querido descifrar. Cervantes, Correa, Fernando de Rojas, Covarrubias, Montero, Iribarren. Son sin duda *“las de Villadiego”* las calzas que se empleaban para huir. La prosapia del pueblo, los apellidos y los escudos están grabados en los soportales de las casas de Villadiego.

El paisaje de Amaya

“Amaya Patricia”, ciudad romana que se asentaba en la gran mole rocosa, donde aun aparecen monedas celtibéricas y romanas, preside un enorme y erosionado terreno con grandes espigones y rocas caprichosas desde Cuevas de Amaya hasta Basconcillos del Tozo.

Fue la primera capital de Castilla y se canta en el Poema que dice:

*“Harto era Castiella pequeño rincón
cuando Amaya era cabeza y Fitero fondón,
era de castellanos Montes de Oca mojón
moros tenía Carazo en aquella sazón”*.

Melgar de Fernamental

Melgar quiere decir tierra de "mielgas". Amelgar es trabajar haciendo surcos proporcionados, amojonando la tierra y sembrándola con igualdad y medida. Es Villa bien industrial y muy acogedora, porque Melgar es también "gemelar - hermanar". Son mansiones nobles el Ayuntamiento, la Casa de los Velasco o del Cordón, en cuya esquina campea este lema: "Ardid es de caballeros-ceballos para vencellos", la de los Palazuelos y muy venerada la ermita de Nuestra Señora de Zorita, y sobre todas la iglesia verdaderamente maravillosa.

Fernán Almendarez fundó el pueblo y se pueden mencionar como hombres célebres a Antonio Tomé, cónsul de Burgos e industrial importantísimo, y al Padre Luis Martín, General de la Compañía de Jesús, cuyas memorias están para editarse.

Castrojeriz

Castrojeriz fue cabeza de partido judicial y ahora sólo lamentablemente cabeza de comarca. Ha venido a tener siempre unos 3.000 habitantes y su escudo es un castillo. Su etimología no es solo "Castrum Caesarus" o castro de César, ni el Castrum Sigérico de los visigodos, sino el "Castrum erica" de los árabes que significa "Castro de la sangre" y por cierto que la derramó buena su guarnición frente a los moros, en las luchas de la toma del castillo por los cristianos, y también la vertió Pedro el Justiciero o el Cruel que mandó matar por medio de unos moros a Doña Leonor de Aragón, como antes lo hizo en Bilbao a D. Juan Núñez de Lara, señor de Vizcaya.

Hay unas ruinas con pórtico ojival de San Antonio, aquí se distribuye la "tau" una cruz sin remate, tiene claustro gótico en la iglesia de San Juan y la iglesia de los dominicos.

Bujedo

Hay dos Bujedos en Burgos: el que está cerca de Miranda de Ebro y el que se halla en la Comarca de Juarros. El primero hace cien años que fue habitado por los hermanos de las Escuelas Cristianas, y hace más de 800 años que se fundó.

Después de siglos de paz, luego el período turbulento desde 1808 y el posterior abandono se cernieron sobre la Santa Casa.

Sufrió en la guerra de 1793, hace dos siglos, la acometida de Napoleón, las disposiciones del General Salignac, que utilizó los claustros para cuadras de los caballos, las exclaustraciones, el ataque del General Vilalaín en 1874, recibiendo también la visita de Teophile Gautier y de Gustavo Doré. Hubo 87 mártires en la guerra de 1936.

El Bujedo de Juarros es un monasterio gótico, de los monjes bernardos que llenaron la provincia en tiempos de Alfonso VII. Estaba en ruinas con la iglesia convertida en tenada de ovejas, habiendo sido reconstruido gracias a un mecenas singular, Rafael Pérez Escolar.

Lerma, la villa herreriana

Lerma parece de lejos y de cerca, todavía una ciudad fortificada. La Colegiata, la iglesia de San Juan, las Clarisas, las Dominicicas y las Carmelitas hacen que vayamos llegando, quedo quedo, para penetrar en la enorme plaza del Palacio del Duque que recuerda la corte de Felipe III, digna de acoger el turismo selecto que se aloje en el majestuoso Parador.

Vista la vega de Lerma, desde los arcos de la plaza de Santa Clara aparece como una tierra espléndida llena de verdores de huertas y bosques y olmos, sería como el asomarse a la tierra prometida. No hay barbecho en estas tierras en las que no hace falta alzar, binar ni terciar, en lo que fueron los jardines, alamedas y juegos de agua del Parque Ducal.

Penetrando por los robustos cubos que flanquean el Arco de la Cárcel, que sirve de blasón a Lerma, su gran plaza porticada se ofrece como la más amplia de Castilla. El Duque de Lerma D. Francisco de Sandoval y Rojas, tan calumniado, muestra sus armas, que son las de Sandoval con una banda negra en campo de oro y las cinco estrellas de los Rojas.

En la Colegiata, inmortalizado en bronce, ora arrodillado y magnífico D. Cristobal de Rojas y Sandoval con la capa pluvial, mitra y báculo, aunque no se merecía el versillo que se hizo:

*“Para no morir ahorcado
el mayor ladrón de España
se vistió de colorado”.*

Lerma recuerda a los revoltosos Laras. El Arlanza forma un collar de esmeraldas, rodeando la garganta dorada de la villa. Es impre-

sionante el epitafio que el pueblo castellano puso a Ruiz de Castro, el oponente de los Lara: "*Aquí yace toda la lealtad de Castilla*" y que es más acertado que las palabras de Fernández Coronel, camino del patíbulo de Sevilla: "*Esta es Castilla que facen los omes e los gasta*".

Santa María del Campo y su fastuosa catedral

Esta Villa, situada entre los ríos Cogollos y Cubillo, tiene una antigua historia y por consecuencia mucha y muy buena arquitectura civil y religiosa. Era capital de las Behetrías de Castilla la Vieja y tiene un Palacio con el cordón de los Condestables.

En el siglo XVI, después de peregrinar D^a Juana la Loca con el cadáver de Felipe de Borgoña y celebrar funeral en Mahamud al cabo de un año, consiguió muchas riquezas tanto la villa como su comarca y construyó una de las preciosidades que tiene Burgos: La maravillosa torre con cuatro cuerpos desiguales, mezclando el gótico y el plateresco, obra de Gil de Siloé, siendo notable el púlpito de yesería.

Quintanilla de las Viñas y su iglesia visigótica

Está en la tierra de Lara, a 4 km. de Mambrilla, es un resto bien conservado de la basílica antigua de Nuestra Señora de Quintanilla de las Viñas. Entre las piedras del presbiterio destaca una tierna oración: "*Oc exigo hum exigua offero Flamula votum*" "*Yo la pequeña Flamula hago esta insignificante ofrenda*" y el arco que da paso al altar tiene una herradura mozárabe muy bien definida en su característico dintel.

Aranda, la capital de la Ribera

Aranda proviene del iberio "*Arán*"-ribera, según el obispo Silverio Velasco, o del norteño Aratza, según Sanchez Albornoz.

Fue ciudad arévaca como Clunia. Ocupada por los árabes, Alfonso I la liberó y fue repoblada en el año 861, perdida después y vuelta a tomar por los cristianos en el 912.

Tuvo concilio, el de Usillos, y otro en 1413 en que Aranda retornó a la sede episcopal de Osma y en esa diócesis se conservó hasta 1964. El cardenal Carrillo, arzobispo de Toledo, presidió en 1463 el Concilio de Aranda.

En la guerra de los comuneros, Aranda se puso a las órdenes del Emperador y también, a veces a las órdenes de los comuneros, por lo que 20 arandinos fueron condenados a muerte.

En el siglo XIX el Cura Merino y el Empecinado con sus partidarios no dejaban tranquilas a las expediciones militares de Napoleón.

Covarrubias

Situada en una hondonada coronada de cerezos, a orillas del histórico Arlanza, nos lleva a ella una carretera de curvas descendentes, en un abrigado hoyo de clima cálido.

Se entra en el casco urbano, conservado tal y como estaba entre los siglos XI al XVI, por la portada herreriana del Archivo General de Castilla, con sus balconadas, mansardar y un balcón frontal. Callejas empedradas de codones conducen al Palacio de Fernán González, actual Ayuntamiento y su magnífica plaza de auténtico tipo castellano, llegando después a la torre de Doña Urraca, a la Colegiata y a la muralla que la prolonga. Generalmente en Covarrubias, sol de justicia, cielo azul, silencio y azogue en las aguas del río Arlanza, los turistas buscan en la Colegiata a la princesa Kristina hija del monarca Noruego Akkoen, los sepulcros de los Condes y el tríptico de los Reyes Magos. Fernán González yace en un sarcófago a la derecha del altar y en un arcón Hispano-romano, a la izquierda, su mujer Doña Sancha.

La colegiata fue labrada por primorosos artistas, entre ellos por los Colonia, que nos dejaron el espléndido claustro gótico.

Monasterios de Arlanza y Silos

El claustro de Silos con su alto relieve de la aparición a Santo Tomás vale por todo cuanto se puede soñar en el románico, y se ha escrito tanto del Monasterio, de su fábrica en general, reconstruida por Ventura Rodríguez en 1750, hasta la Capilla que guarda las cenizas del Santo Fundador. El recuerdo del Abad Guepin, actualiza la obra de Santo Domingo de Silos, nacido en Cañas, cerca de Montes de Oca. Su espléndida biblioteca con cerca de 65.000 volúmenes, que un incendio destrozó en parte, y su antigua botica, son piezas esenciales, sin mencionar el famoso ciprés.

El Monasterio de Arlanza está en ruinas, pero no en el corazón de los castellanos, que siguen adoptándolo como la cuna de Castilla. Se ha logrado parar la obra destructora del tiempo, pero si su visión es melancólica, es imborrable, por los enebros y los nogales seculares casi milenarios que le rodean. Es el gran recuerdo del románico del Siglo XII, que no debe ser inundado.

Salas y sus infantes

Unas pinceladas de esta amada comarca, donde se forjó la segunda época del Condado de Castilla.

Es el antiguo condado de Lara, todo él montañoso, con selvas pinariegas y hasta alguna mina, como las de Barbadillo de Herreros, que llegan a Atapuerca y Pineda de la Sierra.

Los ríos son trucheros y cangrejeros y con muchos rebaños por Neila y la Demanda. La sombra del Conde se encuentra con la de los Infantes de Lara, en Arlanza, en San Quirce, en Salas. Los Laras fueron los jefes y señores de las parcialidades posteriores.

Gonzalo Gustios señor de Salas, Ruy Velázquez y su esposa Doña Lambra, con los Siete Infantes y el octavo Mudarra, son las figuras centrales de la tradición castellana de los Lara.

Roa, una villa bimilenaria

Roa fue poblada por gentes iberas, llegando luego los celtas, con lo que la Celtiberia acababa de nacer. Tolomeo localiza Roa donde está y Loperraéz afirma que existen dos Roas.

En el año 912 la repobló el conde Nuño Núñez y mediado el siglo XI Sancho II donó el Monasterio de Boada "*Situm in alfoce Rauda*" al Monasterio de Arlanza. Alfonso VII le dió fueros para mantener el castillo grande y fuerte, que vigilaba el Duero.

En el año 1437 año de nieves, de epidemias y de prisioneros fue el Rey D. Juan II a comer cordero de Aranda a Roa, con el condestable Alvaro de Luna, dando la fortaleza al adelantado Pedro Manrique y reteniendo a D. Alvaro, saliendo a cazar al monte de la Ventosilla. Este se fugó con su mujer y sus hijas descolgándose por una ventana.

Paisajes altos de bosques insignes

Al sur de la provincia, abundan los lugares abruptos, con pinos y enebros que forman una masa forestal inmensa. Encima de Huerta del Rey los viejos encinares de robledos, pinos altos y derechos que crecen entre las rocas y otro pino más bajo, el que se sangraba para obtener la resina.

En Huerta del Rey, La Gallega y Hontoria, se calcula que hay 20.000 árboles.

Allí está el río Lobos y sus hoces profundas, y por el Norte las sierras de Neila y Urbión. Quintanar de la Sierra, Vilviestre y Regumiel, tienen paisajes impresionantes, ganado, pino y prosperidad.